

REENCUENTRO CON K. BRUNNER Y

Entrevista al profesor Juan Parrochia B.



FIGURAS

1. Rathaus, Palacio del Municipio de Viena, 1955. Foto: Lucca Chmel
en: *Wien*, Ed. VERLAG FÜR JUGEND UND VOLK, Viena, Of. Cultura Y
Educ. Popular de Viena, 1956.

TESTIMONIO DE UNA EPOCA

Se evoca una visita al Prof. K. Brunner en Viena, en el año 1953, y algunos aspectos de la época de la posguerra en Austria y en Chile.

El profesor Karl H. Brunner vino por primera vez a Chile en 1929, año de la gran crisis económica mundial, la que por sus graves efectos en nuestro país, algún tiempo después, es considerada la línea demarcatoria que indicó para Chile el agotamiento del modelo de crecimiento exportador de materias primas, y el comienzo del tránsito hacia el modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Hasta ese momento la población urbana y la población rural de Chile estaban casi equiparadas. Pronto empezará a manifestarse el éxodo rural y la declinación del sector agrícola, el aumento de las manufacturas de consumo interno y el aumento considerable del sector servicio, y con ello, la fase más compleja del desarrollo urbano de nuestro país, la que dio lugar a un acelerado proceso de urbanización y metropolización. El período de 50 años entre 1929 y 1979, durante el cual el Estado actuó como "mega actor" y como "meta actor" (1) y en cuyo comienzo tuvo ocasión de participar con sus valiosas aportaciones al urbanismo el profesor Karl Brunner, fue cerrada con las realizaciones del urbanista Juan Parrochia—nuestro entrevistado—, quien proyectó y construyó el Metro de Santiago, como su última gran obra—inaugurada en 1975— para esta ciudad. A partir de ese mismo momento, el gobierno chileno comenzó una fase de desconfiguración del modelo de desarrollo precedente, para dar paso desde 1979, a una extrema libertad política en materia de desarrollo urbano. En esta entrevista se evoca algunos instantes de la vida de dos profesionales que señalan el inicio y el término de la más importante época de realizaciones de la planificación urbana del siglo que termina, en Chile.

— **Profesor Parrochia, en uno de sus libros usted señala que el Plan Regulador de Santiago de Karl Brunner es "el primer plan regulador integral para nuestra capital", "una obra maestra en su género", y que "por desgracia ha sido poco entendido en su esencia y poco respetado en su forma". ¿Podría ampliar esta apreciación?**

— La primera voluntad de Brunner era trabajar en beneficio del interés colectivo y no de grupos de personas, teniendo claro que la búsqueda del ordenamiento territorial no sólo se hacía con fines estéticos, sino también de higiene, de seguridad, de economía. Por otra parte, Brunner comprendió absolutamente el potencial del espacio geográfico de la ciudad de Santiago, como referencia para su ordenación y proyección en un marco paisajísticamente privilegiado. Brunner apreció el valor de lo que ya había sido construido, de sus buenos edificios, de sus avenidas y calles más logradas, y los tuvo presentes en su trabajo, acopiándose a las buenas obras anteriores y no destruyéndolas. También trabajó con un horizonte de tiempo de largo plazo que es lo que corresponde a la Planificación, pero generando un sin fin de obras de mejoramiento para ir dando satisfacción a las necesidades más urgentes, y de esa forma satisfacción a la población de la época. Pero, lo más importante fue que Brunner vivió la transformación del Santiago histórico en una ciudad metrópoli, transformación que, en estricto rigor, había comenzado a fines del siglo XIX, con la diversificación y enriquecimiento de la vida cultural. Brunner inicia en

A visit to Professor K. Brunner in Vienna in 1953 and some of the characteristics of the post war period in Austria as well as in Chile.

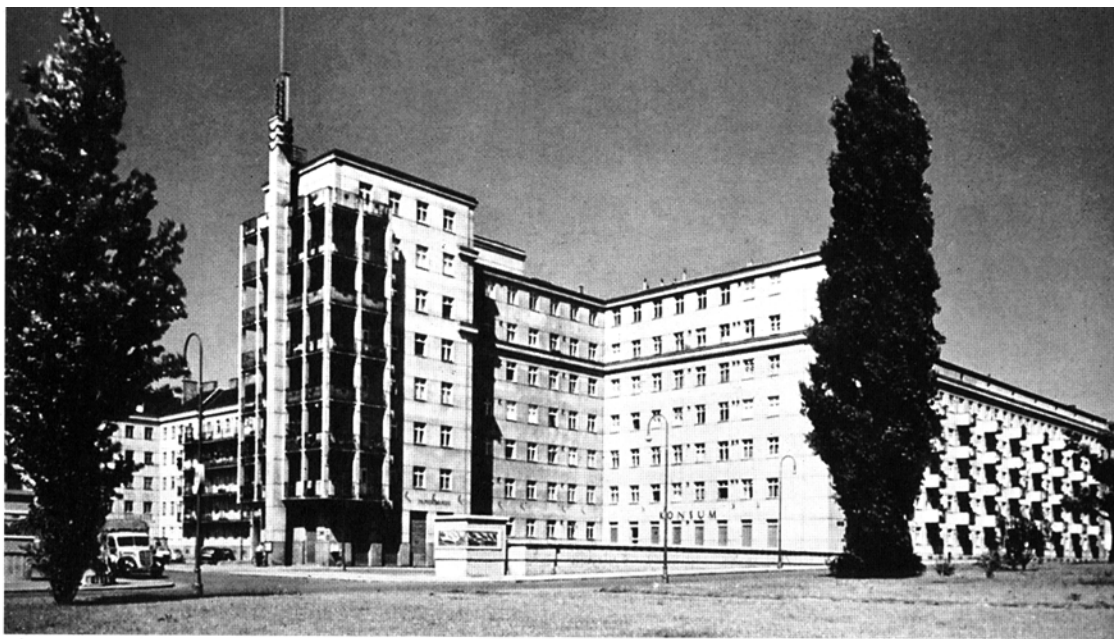
1930 una nueva fase en el desarrollo urbano moderno de la ciudad, clarificando el ordenamiento espacial de las complejas funciones urbanas de la metrópoli que comenzaba a nacer y su enfrentamiento a las múltiples innovaciones técnicas, sociales y económicas que sin cesar se integrarían a la ciudad. Así, la verdadera ciudad de Santiago era para él no sólo la comuna de Santiago, sino también Providencia, Ñuñoa, Quinta Normal, San Miguel, Conchalí y Renca, "los suburbios", con baja densidad aún, carácter propio y vías anchas, asoleadas y con árboles. Brunner abogaba por la preparación técnica de un "plan de desarrollo de la ciudad", cuya base debería ser "la distribución orgánica de las zonas según su distinta destinación", la cual esboza en el plano "Ciudad de Santiago: Estudio del Futuro Ensanche". En esta perspectiva, Brunner propuso parques de todas las escalas que debe contener una Metrópoli. El cerro San Cristóbal fue señalado por él, como el gran parque metropolitano; el cerro Blanco, y otros espacios apropiados, como parques urbanos secundarios; el mejoramiento y ampliación del Parque Cousiño, que estaba en ruinas; los grandes espacios para las manifestaciones cívicas, los espacios para localizar o resaltar los monumentos históricos, y así muchas otras proposiciones. Todos los equipamientos y las acciones de modernización que propuso, tuvieron además el objetivo de reequilibrar el territorio de la ciudad, le preocupaba, por ejemplo, el desatendido desarrollo del área al sur de la Alameda, o la falta de una avenida norte-sur de Santiago. Pero, el Plan Regulador de Brunner no tuvo todos los frutos que estaban previstos, pues entre otras cosas, se desató la especulación de suelos, luego de la presentación de su anteproyecto. Y, lo que pudo ser un importante modelo de referencia para los planes reguladores comunales del Gran Santiago y otras ciudades fue desestimado, y los planes que se hicieron con posterioridad fueron perdiendo calidad y profundidad. Ya no interesó la relación con las comunas vecinas, daba lo mismo donde se localizaran las industrias; la estructura residencial se iba consolidando en forma radioconcéntrica alrededor del supuesto núcleo de cada comuna. Cada comuna trazaba sus caminos por su cuenta, no había preocupación por coordinar los ejes viales. Sabemos por las publicaciones de prensa y nuestras conversaciones con el profesor Muñoz, que a los pocos meses de concluir Brunner el Plano Regulador de Santiago, ya empezaron a aparecer ideas de arquitectos locales que tendían a destruir el proyecto, demorándose su aprobación. Bien conocemos también los sucesos en torno a la frustrada venida de Le Corbusier a Chile, gestionada por sus seguidores locales desde fines del 1938, para hacer un nuevo Plan Regulador para Santiago, y cobrando ¡cinco veces lo que había cobrado Brunner! Poco después—con el terremoto de 1939— se pensó agregar a su eventual trabajo en Chile, los Planes de Chillán y Concepción. Los partidarios de la escuela de Brunner en Chile, consideraban a Le Corbusier un teórico y un especulador que conquistaba a la juventud con su literatura violenta, lo llamaban "el Mago del Urbanismo". En fin, contrariamente a lo que Brunner tanto enfatizó como necesidad—la voluntad de integración—, en los años 30 y 40 se convirtió en el desmembramiento de la ciudad, el que afectó los

Juan Parrochia berichtet von einem Besuch bei Karl H. Brunner 1953 in Wien und erläutert einige Aspekte der Stadtplanung der Nachkriegszeit in Österreich und Chile.

servicios de alcantarillado y agua, los sistemas de transporte, etc., configurándose el esquema radioconcéntrico, alentando la especulación desorbitante de los suelos del núcleo central. Se presentaron sin duda, esos "factores adversos" que citaba el profesor en su *Manual del Urbanismo*: el individualismo, la especulación, el comercialismo, el oportunismo, la tramitación, las reorganizaciones, el tropiezo legal, el diletantismo, la inconstancia, la incultura y varios otros, la lista era larga..., fue la intervención de Luis Muñoz, a comienzos de los años 50, la que regresó al enfoque de conjunto de la Planificación, favoreciendo—por la legislación que él estableció— la planificación del territorio de Chile y de sus ciudades. Desde entonces, y por un período de veinticinco años, el arquitecto planificador chileno, cumpliendo con su cometido desde el Ministerio de Obras Públicas y Transporte, desde los municipios, desde el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, y desde muchas otras instituciones estatales y comunales, desarrolló una fructífera labor, cuyos méritos han trascendido profundamente a la vida urbana, siendo muchas veces silenciados, sin embargo, por otras actividades más vociferantes y atropelladoras.

— **Y, en cuanto a la opción de "Ferrocarril Metropolitano" que Brunner sugirió para Santiago en 1931, ¿cree usted profesor que ella era pertinente frente al escenario de evolución de la ciudad en los años 30?**

— Es importante destacar que cuando Karl Brunner ofrecía un sistema de transporte independiente a través de los tranvías, su propuesta era prematura, Santiago no tenía aún la población necesaria para justificar esa obra, pues sólo contaba, en 1930, con poco más de medio millón de habitantes en la comuna de Santiago, y todas las comunas periféricas no alcanzaban a sumar entonces 150.000 habitantes. Además, Brunner imaginaba que los proyectos de futuro para el Gran Santiago debían pensarse para una población de 1 millón de habitantes, cifra que según sus cálculos se alcanzaría en 1960, y en el peor de los casos—decía él— en 1990, incluyendo en esta cifra a los sectores urbanizados de las comunas rurales o colindantes. En realidad, si se hubiese llevado a cabo el anteproyecto del profesor Brunner en los años 30, se habría generado tal vez un problema, la solución habría sido realmente compleja y muy difícil de abordar por la falta de antecedentes consistentes y reales para justificar un futuro sistema de Metro eficaz y moderno. Si se lee bien a Brunner, se observa que él tiene conciencia de esta dificultad y, por cierto, acusa recibo también del impacto de la gran crisis económica mundial de 1929 en Chile. Entonces, señala que va a pasar mucho tiempo antes que se pueda enfocar la realización del Metro de Santiago en toda su amplitud. Aun así, intenta una proposición, pues es claro que desea crear conciencia del advenimiento insoslayable de Santiago metropolitano, promoviendo—en tiempos de crisis, cuando no se puede hacer nada, decía—, el ejercicio de pensar la ciudad y sus proyectos de futuro. Esto es lo realmente valioso en él. Santiago llegaría a los siete millones de habitantes 65 años después, justificando en ese momento el haber construido un Sistema de Transporte Rápido y Masivo. Debe tenerse presente que esta pobla-



2

ción llegará en el siglo XXI a 20 millones de habitantes en un sistema de megalópolis con Valparaíso, San Antonio, Rancagua, Los Andes, San Felipe, La Calera y Quillota. La obra que se inauguró el 15 de septiembre de 1975, correspondía a una ciudad que ya contaba con siete veces la población del año 1930, por lo que se pudo vislumbrar la escala de un Metro que sería tres veces el volumen del Metro de París, con capacidad para transportar hasta 60.000 pasajeros en cada sentido de cada línea, llevándose esta obra a la máxima eficiencia de un sistema metropolitano, con bajos costos y soluciones propias de líneas de un solo sentido, sin bifurcaciones.

– Profesor Parrochia, usted se encontraba viajando por Europa en la posguerra casi inmediata cuando visitó al profesor Brunner. ¿Podría evocar el ambiente que se vivía en ese momento en Austria?

– Bueno, aun cuando la vida diaria ya estaba bastante normalizada, Austria era un país que estaba ocupado militarmente por cuatro potencias, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y la U.R.S.S., que habían dividido el país en cuatro grandes zonas de ocupación desde el término de la Segunda Guerra Mundial. Austria carecía de fuerzas armadas. Lo mismo habían hecho con la ciudad de Viena, yo veía frecuentemente vehículos militares en los que siempre iban cuatro uniformados, uno de cada país ocupante. Viena había quedado rodeada por la gran zona soviética. Los austríacos deseaban la conclusión de las discusiones para del Tratado de Paz, que ya demoraban años porque los soviéticos impedían permanentemente los avances de las negociaciones. Estos querían permanecer en Austria aun después de la firma del Tratado, entiendo que eran los únicos que tenían aviones cazas Mig-15 y bombarderos de reacción estacionados en bases de este país. Ese era el panorama político que se vivía cuando llegué a Austria en 1953. En el aspecto cultural había gran actividad, era claro que se deseaba fomentar la cultura como medio para crear una nueva identidad colectiva, pero como el país estaba no sólo ocupado sino también administrado por las tropas de las cuatro potencias aliadas, esto significaba que en cada zona de ocupación se aplicaba un programa de reeducación –para niños y mayores–, distinto. Y se veía grandes diferencias entre el territorio occidental y el oriental de Austria. Este último había sido el más dañado por la guerra y luego había quedado sujeto a la administración soviética, cuyos niveles culturales eran muy conservadores. Pero, yo diría que era el “sueño americano” el que ejercía sobre todas las personas y también sobre los artistas una fuerte influencia. Recuerdo la gran atracción que provocaba la actividad musical del jazz en la juventud, asistí a algunos locales de jazz que eran muy frecuentados. En teatro, se representaban obras conocidas, pero también había teatro experimental que era utilizado con fines ideológicos. En arquitectura las alternativas eran restaurar o reconstruir. La primera fase respondió a las urgencias referidas a la vivienda social, donde primó lo cuantitativo sobre lo cualitativo. La edificación social buscaba la economía extrema, lo que generó una arquitectura limitada como es fácil imaginar, que caracterizó la producción de la posguerra. En general, se sentía en el ambiente la volun-

tad de desarrollar el aspecto cultural, pero una verdadera evolución no era algo fácil de plantear en esa época y circunstancias, piense usted además que la tensión entre las potencias mundiales iba en aumento y camino a la Guerra Fría... Pero había muchas otras cosas que hacían compleja la situación, por ejemplo, había más tensión que lo normal entre las generaciones, la juventud se mostraba desconfiada de los mayores que habían tenido que someterse a los invasores alemanes, y esas personas mayores buscaban reencontrarse a sí mismas mirando más hacia sus tradiciones que hacia el futuro, o lo nuevo que es lo que atrae siempre a la juventud. En todo caso, mi impresión general fue que los austríacos no se dejaban abrumar en su vida cotidiana por el hecho de la ocupación militar por las tropas interaliadas...

– ¿Y en qué circunstancias se entrevistó con el profesor Brunner?

– Lo visité en varias ocasiones, lo encontré en Viena y también en su casa de campo, a donde tuvo la gentileza de invitarme una tarde. Fue en agosto de 1953. Cuando estuve con él en la “Rathaus” –la Municipalidad de Viena– en la sección de Planificación, vi los planos y las maquettes de diversos nuevos conjuntos residenciales para obreros en Viena. El profesor Brunner me hablaba del alza del costo de la vida que se había venido incrementando en esos años, produciendo grandes disturbios laborales, y del plan que se había desarrollado para construir viviendas económicas. Este fue visto por algunos como muy oportuno en vista de los paros obreros, que se redujeron algo por esta causa. Hay que tener presente también que había crisis de alojamiento por efectos de la carga que representaban las tropas de ocupación. Las tropas soviéticas eran de unos 50.000 hombres... Después, con la Arqta. Sra. Franken, de la Municipalidad de Viena, visité algunas de esas nuevas poblaciones y también las poblaciones de las “huertas”, que eran un problema para la ciudad. Visitamos, entre otros, el balneario del “Viejo Danubio” que era muy grande y hermoso. Por mi cuenta recorrí muchos otros lugares de Viena, esta ciudad me subyugó completamente...

– ¿Y qué recuerdos tiene de su visita a la casa del profesor Brunner?

– Sobre todo muy gratos. El profesor Brunner era un hombre de unos 65 años entonces, muy educado, culto y agradable. Tomé un pequeño tren en Viena, anticuado, pero muy simpático –la red ferroviaria de Austria estaba recién en proceso de electrificación entonces–, y llegué al pueblo de Schauboden, donde vivía el profesor Brunner. Las casas estaban organizadas en pequeños grupos bastante dispersos, dentro de un bosque muy bonito y al borde de un río encajonado, el Erlauf. Pasé una buena tarde con el profesor, él y su hermana fueron muy amables. Me mostró un libro recién publicado por él –*Stadtplanung für Wien*– con toda la planificación reciente de Viena, en la que él había trabajado. Por mi parte, le entregué unas fotografías de Chile que le llevaba; estaba admirado del crecimiento de Santiago y de las nuevas construcciones. También le mostré dos trabajos míos: la in-

REPUBLICA DE CHILE
DIRECCION GENERAL
DE
OBRAS PUBLICAS

Santiago, 23 de Diciembre de 1933.

Señor
Karl H. Brunner
Viena.

Mi distinguido amigo:

Me ha sido muy agradable recibir, junto con su cariñosa carta de 13 de Noviembre, la noticia de que Ud. vuelve nuevamente a la América Latina en una misión profesional de su agrado. No dudo de que sus conocimientos y experiencia sobre Urbanismo acrecentarán su prestigio y darán a la ciudad de Bogotá ocasión de obtener ideas modernas sobre las cuales poder desarrollar su planificación del futuro y modificar su presente.

Agradezco muy especialmente sus felicitaciones por la actividad que me cupo desarrollar como Rector accidental de la Universidad de Chile.

Con especial interés he tomado su recomendación de considerar la apertura de la calle Camilo Henríquez hasta la Alameda, en forma de una corta diagonal, cuya finalidad sería descongestionar la Plaza Italia y acortar el camino a Vicuña Mackenna y al barrio Nuñoa.

He transmitido sus atentos saludos a Don Hermógenes del Canto y demás colaboradores del Departamento de Arquitectura que retribuyen cordialmente sus recuerdos.

La honda crisis económica que ha azotado al país parece que ha tocado ya en su máximo y diversas manifestaciones, entre las cuales una nueva era de edificación particular, son síntomas inequívocos de que comienza el resurgimiento. Los chilenos confiamos y hacemos todo esfuerzo por mantener el orden. Siempre después de las grandes convulsiones no faltan espíritus inquietos que trabajan por llegar al desorden. Sin embargo, tenemos confianza en que con el resurgimiento económico y con la firme voluntad de amparar al Gobierno constitucional, podrá sentarse como antes y en definitiva en nuestro país, el respeto a la Constitución y a la ley.

Espero recibir, a lo menos de vez en cuando, alguna información de sus actividades y, entretanto, sírvase aceptar, junto con las felicitaciones de Pascua y Año Nuevo para Ud., señora y familia, un afectuoso recuerdo de su S.S.

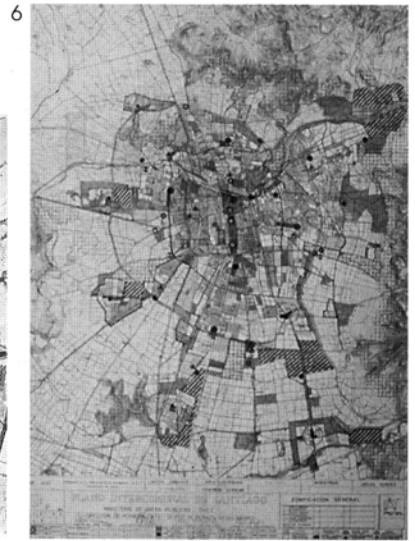
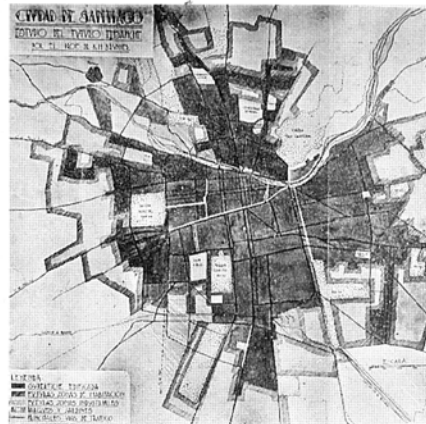
T. Schmidt
TEODORO SCHMIDT Q.
DIRECTOR GENERAL DE OBRAS PUBLICAS

3



4

- Bloque de habitaciones obreras municipales de la Kapaunplatz, Viena. Construido en dos fases: de 1930 a 1933, y de 1949 a 1952, con cerca de 2.500 departamentos, además de salas de reunión, ambulancia, tiendas, áreas de juego y una piscina para niños, baños, y lavandería central, restaurante, jardín infantil, etc. Constituye un barrio para 8.000 habitantes en 1956. Foto: Dr. W. Kudrnofsky, 1956, en: *Wien*, 1956, op.cit.
- Carta de Teodoro Schmidt Q., Director General de Obras Públicas (Chile), a Karl Brunner, 23 de diciembre de 1933. En: Archivo Karl Brunner, F.A.U. U. de Chile.
- En los bordes del “Viejo Danubio”, Viena. Lugar de encuentro de los amantes de los deportes náuticos, 1956. Foto: Alois Sedlacek, Wien, 1956, op.cit.



5

investigación que hice aquí en la Facultad, en el V año de la carrera de Arquitecto, "Las Áreas Verdes en la Planificación", guiado por el Arqto. Muñoz Maluschka, su contraparte en Chile, y el proyecto "Santiago una Gran Ciudad", un intercomunal que hice contratado por don Ventura Matte de la Sociedad Freud y Schenston, que se dedicaba al estudio del Medio Ambiente. Se interesó mucho y me aconsejó que no dejara de publicarlos. Todavía no lo hago, no he tenido mucho tiempo, pero esos estudios han sido muy citados, especialmente el de las áreas verdes. Respecto al proyecto, me hizo varias sugerencias, incluso algunos meses después me envió una carta a Bruselas insistiendo en algunos aspectos que conversamos. Ambos trabajos estuvieron en la base de mis proposiciones en el Plan Intercomunal de Santiago de 1960-2000. Bueno, así fue ese día, dejé la casa del profesor al atardecer y aún me hizo la atención de acompañarme a la Estación. Como se imaginará, regresé a Viena muy complacido por este nuevo encuentro, yo tenía entonces 23 años...

- ¿Le manifestó en esa ocasión el profesor Brunner el deseo de visitar o trabajar en Chile nuevamente?

- No, él ya había estado casi veinte años en América Latina, y esperaba cumplir aun otra fase de realizaciones y estudios en Viena. Sé que el Arqto. Rodolfo Oyarzún tuvo intención de invitarle hacia 1955, para efectos de hacer un curso en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile, donde había, hacía años, un curso de Planeamiento Económico, y donde al parecer se quería tener un dominio del Urbanismo -peleaban los ingenieros y arquitectos por este campo entonces-. En nuestra Facultad se había creado el Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planeación a principios de 1952, con mucha protesta por parte de Ingeniería. Pero, finalmente, las invitaciones se centraron en la persona del Dr. Kurt Brünning -se parecen algo los nombres y apellidos- a quien el Arqto. Luis Muñoz promovía también en Chile, pues había sido su profesor en los años 30, durante sus estudios de Urbanismo en Alemania. El Dr. Brünning -a quien visité un año después en Hannover- era considerado un precursor de la Planificación Territorial en Alemania y era Director de un Instituto llamado *Akademie für Landesplanung und Raumforschung*, de Hannover. Vino a Chile por primera vez en 1952, invitado por la Dirección General de Obras Públicas; asistí a sus conferencias que dictó en esta Facultad. El destacaba que en Alemania, en la era democrática, la Planificación Territorial estaba adquiriendo mayor importancia aun que en la era totalitaria; la *Landesplanung*, traducida como Planificación Territorial, había llegado a su mayoría de edad en Alemania, y era considerada la ciencia máxima y coordinadora de todas las ciencias que se ocupaban de los problemas del suelo. Al parecer, la segunda invitación del Dr. Brünning retrasó y finalmente diluyó la posibilidad de una tercera venida de Karl Brunner a Chile, tal vez no había recursos entonces como para invitar a dos profesionales de esa importancia simultáneamente o, tal vez, los intereses y circunstancias habían cambiado. El profesor Brunner falleció pocos años después, en 1960...

- Profesor, en la formación de arquitecto que usted recibió en esta Facultad, entre 1947 y 1952 ¿reconoce la presencia de los valores que sustentaba el Dr. Brunner como una vertiente destacada?

- La verdad es que, a pesar de haberse publicado sólo nueve años antes el *Manual de Urbanismo*, Brunner no era una lectura obligada para los estudiantes entonces. La Escuela vivía tiempos de cambio traídos por la Reforma, con la transformación de la Escuela de Arquitectura en Facultad en 1944. El Arqto. Rodolfo Oyarzún, continuador de la enseñanza de Brunner, había dejado la cátedra en 1946, en un contexto de cierta desorganización de la institución y ambiente politizado. Y luego se sucedieron en ella, por cortos períodos, Oehrens -ayudante de Oyarzún-, Inés Floto, Muñoz Maluschka -mi profesor- y, creo que después Enrique Gebhard, pero no lo recuerdo como profesor activo en el período que yo estudié (2). En todo caso, este último seguía y difundía la línea del urbanismo formal, que iba resultando muy atractiva para los estudiantes en todas partes y que tenía la marca de la escuela francesa: los trazados cartesianos aplicables en todo tiempo y lugar, donde se confundía "red con trama" y "trama con textura" según decía Gastón Bardet. Yo reconozco especialmente mi interés en las concepciones de este último, fui su alumno cuando estudié la carrera de Urbanismo en Bruselas. Y discutíamos mucho -me llamaba "le bélier", por mi signo-, él tenía unos 55 años entonces, pero llegamos a estimarnos, y al último incluso hasta me defendía en mis discusiones con sus ayudantes. Bardet conocía a Brunner, incluso cita el *Manual del Urbanismo* en una de sus numerosas publicaciones -*Problèmes d'Urbanisme*, de 1948- donde se reproduce un plano del Expediente Urbano que preparó Brunner para Santiago, con la densidad de población de 1930 (3). Pero, en mi caso hay también otras vertientes, además de Muñoz y Bardet, trabajé con Ventura Matte un gran ecologista chileno, adelantado a su época; con Robert Auzelle, en el Ministerio de Reconstrucción y Urbanismo, y en el Instituto de Urbanismo en París; con Bahrmann, en Normandía. En Chandigarh encontré a Le Corbusier, cuya obra construida impresionaba a cualquiera..., Geddes y Mumford, por cierto, y no puedo olvidar finalmente a mi abuelo y el recuerdo de nuestros antepasados constructores de naves en Venecia. De todas formas, sin duda que la escuela de Brunner ha llegado a todos nosotros, y las generaciones de estudiantes de nuestra Facultad -especialmente desde la creación del Departamento de Urbanismo en 1952-, han destacado su figura en sus estudios de Urbanismo sobre el presente siglo.

- Profesor Parrochia, dialogó con los Profesores Brunner y Bardet, y otras personalidades en la post-guerra, con una visión específica sobre Planificación Urbana dada por nuestra Facultad y sus estudios. ¿Podría señalarnos brevemente esa concepción?

- Es difícil recordarlo con precisión, pero guardo uno de mis escritos de los tiempos de egresado, en esta Facultad. Escribí en un trabajo fechado en junio de 1952 (4):

"El Planeamiento es una obra polifónica en la cual cada habitante es un ejecutante. La complejidad de los problemas económico-

sociales expresada en el espacio físico, sumada a la falta de recursos y a la, cada vez, mayor densidad de población, hacen necesaria la planificación del espacio, de los recursos y de las relaciones sociales para lograr el máximo rendimiento de éstos para la mayor felicidad y satisfacción de aquéllos. La Planificación no puede favorecer ni privilegiar a grupos en especial, su único objetivo es la sociedad como un todo. No puede haber expresiones para ricos ni para pobres. La Planificación es una composición, el director de orquesta es uno solo, los músicos son numerosos, los oyentes son más. Una vez escogida la composición, el director debe ajustarse a ella, pudiendo imprimirle su personalidad; los músicos no pueden tocar por su cuenta y el público no debe interrumpir, ni pedir que se toque el final antes que la introducción. La mejor obra puede ser un desastre si está mal interpretada, y una obra mediocre puede ser un éxito si es bien interpretada. La Planificación pretende descentralizar la población, la industria, la administración, la cultura; pretende descentralizar las ciudades en sus barrios; el país en sus provincias y regiones; sus regiones en ciudades y pueblos. La Planificación pretende hacer de toda la geografía de nuestro país una obra armónica donde no subsistan poblaciones sin pavimento, sin agua ni luz, al lado de lujosos barrios que gozan de toda clase de comodidades; hacer que en todas partes existan escuelas y mercados, policlínicos y canchas deportivas, que no existan pueblos y ciudades abandonados, sin teléfono, luz eléctrica, ni espectáculos, ni base económica; que no existan provincias y regiones sin trabajo, sin atención médica, sin alimento. La Planificación no es obra exclusiva de un hombre, ni del fisco, ni de los técnicos, ni de los habitantes, es una obra que sólo puede ser realizada con la participación de todos, en el interés de todos, para el bien de todos, no importa cuál sea su color político, o su religión, o sus medios económicos. La Planificación no es lo que muchos suponen, sacar de un lado para poner en otro, no es una nivelación por abajo, no es la resolución de un problema pasándole el problema a otro. No se puede suprimir una plaza para poner un estadio, no se puede suprimir una calle para poner un mercado, no se puede suprimir la agricultura para poner una población, no se puede suprimir un balneario para poner una industria, no se puede perder una belleza natural para poner una planta hidroeléctrica, no se puede suprimir cosas necesarias para ubicar otras cosas necesarias, no se puede utilizar los fondos destinados a escuelas para destinarlos a policlínicos. La Planificación pretende siempre ganar, siempre agregar algo más a lo que ya se tiene. Para una adecuada Planificación es necesario que exista confianza en los planificadores, pero también es necesario que éstos se ganen la confianza; es necesario que los habitantes cumplan con lo que se les exige, sin tratar que se les considere como excepciones. La Planificación no puede ser una profesión para la especulación literaria, ni un negocio, no puede ser una ciencia histórica, ni una ciencia de la suposición, ni el refugio de ineptos o incapaces, ni de teóricos o ilusos, no puede ser una especulación de amateurs o inexpertos".

- Han pasado cuatro décadas profesor, ¿qué piensa del escrito que nos ha citado?

- Curiosamente, lo comparto plenamente. Me percató que los valores incluidos en la Planificación siguen siendo válidos en el día de hoy. Desgraciadamente gran parte de los daños sobre los que se advertía, sucedieron en Chile, y vemos ahora que la gente se esmera en saltarse todas las recomendaciones para una siempre adecuada y renovada Planificación de los mismos espacios naturales.

- Le agradecemos esta entrevista profesor Parrochia. ■

Propósitos de M.I. Pavez R.
Marzo de 1996

REFERENCIAS

- N. de R.:
1. Expresiones de M. Hopenhayn en: *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la modernidad en América Latina*, Stgo. 1994, F.C.E., p. 186.
2. Arqto. Enrique L. Gebhard P., Profesor de Urbanismo en la F.A.U. de la U. de Chile, en los períodos: Oct.-Dic. de 1947, y Abril-Dic. de 1954.
3. BARDET, Gastón, *Problèmes d'Urbanisme*, Paris, Ed. Dunod, 1948.
4. Manuscrito original titulado "El Planeamiento y el país", junio de 1952, firmado por su autor, 4 págs.
Agradecemos al Arqto. J. Parrochia el habernos permitido la lectura de sus Cuadernos de viaje, para un mejor desarrollo de esta entrevista, en especial: Cuaderno 1: Antofagasta, 27 de abril de 1953 - Belgrado, 19 de julio de 1953, y Cuaderno 3: Silkeborg, 17 de junio de 1954 - Bruselas, 25 de junio de 1955.
Reproducción de ilustraciones con fines culturales.

5. CIUDAD DE SANTIAGO. ESTUDIO DEL FUTURO ENSANCHE, POR EL PROF. DR. K. H. BRUNNER. Superficie edificada; futuras zonas de habitación; futuras zonas industriales; parques y jardines; principales vías de tráfico. En: BRUNNER, K. H., *Santiago de Chile, su estado actual y futura formación*, Santiago de Chile, Ed. K. H. Brunner, 1932, I. "La Tracción", Lámina II, entre p. 86 y p. 87.

6. PLANO INTERCOMUNAL DE SANTIAGO 1958-60, "L. Urbanos, A. Suburbana, Vialidad, Industrias, A. Verdes, Vivienda, C. Cívicos", original Esc. 1: 20.000, N° 4191, D-P, 1958, color sobre base blanco y negro, 77 x 55 cm., I. Geográfico Militar. En: PARROCHIA, Juan (autor); PAVEZ, M.I. (comp.), *El Plan tridimensional de ordenamiento territorial y la Región Metropolitana de Santiago, 1960-2000*, Ed. D. Urbanismo, F.A.U. U. de Chile, 1994, p. 84.

